

Estimado Jorge:

Le expongo aquí algunas consideraciones que creo debiera comunicárselas a nuestro buen amigo Alberto para que las considere y tenga en cuenta:

- 1) Hay que distinguir dos Gog-Magog, de lo contrario se cae en la posición que favorece a los antimilenaristas alegóricos. Aquí va un texto del libro La Iglesia Patrística y la Parusía de Alcañiz-Castellani p.73

*«Pero los antimilenistas o alegoristas sostienen que el Gog-Magog de Ezequiel, el Gog-Magog del Apokalipsi y la guerra del Anticristo son la misma cosa. (“Pero Uds. ponen dos Anticristos y dos Parusías” –exclama el P. Bonsirven.)*

*Mas los milenistas defienden encarnizadamente que la derrota del Anticristo y la del ejército Gog-Magog son dos cosas inasimilables, apoyando en el texto de San Juan: pues en la primera, la guerra era dirigida por la Fiera y el Malprofeta, en la segunda, por el Diablo; allá son vencidos por el “Verbo de Dios que baja con sus santos sobre las nubes”, aca son deshechos por fuego del cielo sin que Cristo se mencione para nada; allá no se menciona para nada campamentos ni ciudades, acá es sitiada la Ciudad Santa y sus reales; y las cosas que siguen a una y otra pugna son del todo diferentes, pues los judíos se convierten en el tiempo del Anticristo, y en el tiempo de Gog-Magog aparecen convertidos a Dios y viviendo reunidos y tranquilos en su tierra; por tanto esto no puede ser la guerra del Anticristo; y por tanto hay que admitir otra, sea expedición o rebelión o lo que se quiera, por extraña que ella parezca. Na turalmente esta argumentación supone la interpretación literal, no alegórica, del capítulo XX de la Revelación.»*

En dicho texto queda claro no identificar el Gog de Ezequiel con el Gog de San Juan por una parte, de otra no identificar el Gog de San Juan hacia el fin del milenio, con la guerra en tiempos del Anticristo, antes de la Parusía, si no se consideran estas cosas se caen en la tesitura antimilenarista y alegórica.

- 2) El arrebató está claramente señalado en las Sagradas Escrituras después de la 1ª resurrección (o concomitante) para reunirse en el aire con Cristo en su Parusía los arrebatados y los que resucitaron: “Porque el mismo Señor, dada la señal, descenderá del cielo a la vez del arcángel y al son de la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Después, nosotros los vivientes que quedamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en nubes hacia el aire al encuentro del Señor (II Tes 4, 16-17)”. El texto no deja lugar a dudas.

A mi me parece que esta idea del arrebató durante la Gran Tribulación está apoyada en Van Rixtel, pues él considera que la Iglesia perseguida reducida a unos pocos fieles (pusillus grex) es arrebatada para que el misterio de iniquidad culmine en la Gran Apostasía sin afectar a la Iglesia, pero esto me parece errado, pues la Iglesia desaparecería de la faz de la tierra durante la gran tribulación y esto está en contra del dogma.

Se podría decir que es el único punto de importancia en el que se puede discrepar del P. Van Rixtel, pues se recurre al arrebató (dejando a la tierra sin Iglesia) para no admitir que la apostasía penetra en lugar santo, tal como en la Salette se nos advierte Roma perderá la fe y será la sede del Anticristo, eclipsándose la Iglesia.

Además, según el P. Lacunza, el arrebató es al final, como queda claro en este texto de La Venida en Gloria y Majestad, (p. 229 y 230 Tomo III).

*«Ahora: como la verdadera iglesia Cristiana es ciertamente indefectible “quia portae inferi non praevalerunt adversus eam,” deberá Dios dar alguna providencia nueva, y extraordinaria hacia el fin de los tiempos de las naciones, para que no falte del todo, aun quando se haya resfriado la caridad, y apagado quasi enteramente la lumbre de la fue por la abundancia de la iniquidad (Matth., cap. XXIV). ¿Qué providencia será esta? Los doctores llegando a esta estrechura, y confesando el hecho, aunque á mas no poder, procuran no obstante llevar hasta el fin la idéa favorable. Así dicen: que la verdadera iglesia Cristiana en los tiempos terribles de la tribulación del Antecristo, se conservará en aquellos pocos, o poquísimos fieles, que quedarán incorruptos en medio de la general iniquidad. Bien. Esta es una verdad per se nota, que no puede negar quien crée, que la iglesia es indefectible. ¿Cómo ha de ser indefectible, si en algún tiempo faltan todos los fieles, de quedar algunos, que puedan constituirla? Quedarán pues algunos fieles, en quienes se conservará la iglesia hasta la venida del Señor, y éstos serán indubitablemente (ó todos, ó muchos) los que después de la resurrección de los santos, subirán “simul cum illis in nubibus obviam Christo in aera.”*

Y también en este otro texto se ve la misma idea:

*“Fuera de estos vivos, quedarán también algunos otros, que no tendrán entonces relación alguna con las bestias, si no que constituirán el verdadero Cristianismo, no solamente de los judíos, sino también de las gentes, entre las cuales merecerán mucho aquella inmutación y rapto del que habla San Pablo, esto es juntarse con los santos que acaban de resucitar y levantarse de la tierra junto con ellos, subiendo in nubibus obviam Christo in aera.” (Ibid. p. 358).*

Sobre la gran tribulación Santo Tomás precisa que consistirá en una corrupción doctrinal que afecta la fe al punto de hacerla perder y condenarse. Es el gran aborto espiritual en que nadie o casi nadie repara.

*«Et nisi breviate fuissent dies illi, quia parum durabit, et si duraret, non salva fieret omnis caro, idest omnis carnatis. Item possunt referri ad adventum Christi per Ecclesiam; et sic dicit Origenes quod sicut verbum Evangelii divulgatum est adveniente ipso, sic falsa doctrina divulgabitur adveniente Antichristo; et sicut Christus habuit suos prophetas, sic et Antichristus. Tunc qui in civitate fugiant ad montes, perfectae justitiae. Praegnantem dicuntur, qui adhuc percurrunt verbum salutis: nutrientes qui aliquid jam facerunt. Orate ergo ut non impediatur per desidiam et torpprem. Erit tunc tributatio magna, quia erit perversio doctrinae christianae per falsam doctrinam. Et nisi essent dies breviati, scilicet documento doctrinae, per additamenta verae doctrinae, non fieret salva omnis caro, idest omnes converterentur ad falsam doctrinam.» In Math. 24.*

Un abrazo en Cristo Rey.

Basilio Méramo Pbro.

